

POR LOS CAMINOS DEL REINO
INTERIORIDAD

FICHA: HIJAS E HIJOS DE DIOS

ANEXO II
AFIRMACIONES PÚBLICAS SOBRE LA MUJER

“Sólo el macho es claramente humano. Los machos constituyen la raza. Las hembras no son más que el sexo destinado a reproducirla”

Grant Allen, *El evolucionista en libertad* (1881) citado en Starr, T. (1993:23)

“Vuestras mujeres son un campo para que lo cultivéis. Así pues, id a vuestro campo cuando queráis”

Mahoma, *El Corán*, 2, 223 (624 a.C.), citado en Starr, T. (1993:24)

“La hembra es, por así decirlo, un macho impotente, pues la hembra es tal debido a cierta incapacidad, la de confeccionar nutrientes [fluido menstrual] en forma de semen, a causa de la frialdad de su naturaleza... (...) En los seres humanos, el feto de la hembra no tiene la misma perfección del macho..., pues las hembras son de naturaleza más débil y fría, y debemos considerar el carácter femenino como una especie de deficiencia natural”

Aristóteles, *Sobre la generación de los animales* (siglo IV a.C.), citado en Starr, T. (1993:28, 32)

“Las niñas empiezan a hablar y tenerse en pie antes que los chicos porque los hierbajos siempre crecen más deprisa que los buenos cultivos”

Martín Lutero, *Conversaciones de sobremesa* (1533), citado en Starr, T. (1993: 32)

“Gracias, Señor, porque no me has creado pagano..., esclavo... o mujer”.

Plegaria matinal diaria de los judíos ortodoxos (Starr, T., 1993:34)

“¿Debería haber sido hecha la mujer en la primera producción de las cosas?

Objeción 1. Parece que la mujer no debería haber sido hecha en la primera producción de las cosas, pues el filósofo [Aristóteles] dice que *la hembra es un varón espurio*, pero nada espurio o defectuoso debería haberse hecho en la primera producción de las cosas. En consecuencia, la mujer no debería haber sido hecha en esa primera producción.

Objeción 2. Además, la sujeción y la limitación fueron un resultado del pecado, pues, tras haber pecado, Dios le dijo a la mujer que estaría sometida al dominio de su marido... Pero la mujer es por naturaleza menos fuerte y digna que el hombre...

Por consiguiente, la mujer no debería haber sido hecha en la primera producción de las cosas antes del pecado.

Objeción 3. Además, deberían evitarse las ocasiones de pecado. Pero Dios previó que la mujer sería una ocasión del pecado para el hombre. Por consiguiente, no debería haber hecho a la mujer.

Por el contrario, está escrito: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”.

Respondo que, como dice la Escritura, era necesaria la existencia de la mujer como una ayuda para el hombre. No, desde luego, ayudante en otras tareas, como dicen algunos, puesto que el hombre puede ser ayudado de una manera más eficaz por otro hombre en otras tareas, sino como una ayuda en la tarea de la generación... Entre los animales perfectos, el poder de generación activo pertenece al sexo masculino, y el poder pasivo a la hembra... Pero el hombre está además orientado hacia una vida más noble, que es la actividad intelectual. Por consiguiente, había más motivo para distinguir esos poderes del hombre, de manera que la hembra fuese producida aparte del macho y, no obstante, que estuvieran unidos para la generación”.

Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica (pregunta XCII) (1266-1273)*, citado en Starr, T. (1993: 36-37)

“¿Entonces qué? ¿No tienen las mujeres esa renovación de la mente en la que está la imagen de Dios? ¿Quién dice eso? Pero con el sexo de su cuerpo no significan tal cosa y, por consiguiente, se les ordena cubrirse. Lo que significan por el hecho mismo de ser mujer es lo que puede llamarse la parte concupiscente”.

San Agustín, *Sobre las obras de los monjes (400 d.C.)*, citado en Starr, T. (1993:57)

“La obscenidad del sexo femenino es la de todo lo “boquiabierto”, es una *apelación a ser*, como lo son todos los orificios. La mujer apela en sí misma a una carne extraña que ha de transformarla en una plenitud de ser mediante la penetración y la disolución... Sin duda alguna su sexo es una boca, y una boca voraz que devora el pene, lo cuál puede conducir fácilmente a la idea de castración. El acto amoroso es la castración del hombre, pero esto se debe sobre todo a que el sexo es un orificio”.

Jean Paul Sartre, *El ser y la nada (1943)*, citado en Starr, T. (1993:68)

“He hallado que la mujer es más amarga
que la muerte, porque ella es como una red,
su corazón como un lazo
y sus brazos como cadenas.

El que agrada a Dios se libra de ella,
mas el pecador cae en su trampa.

Mira, esto he hallado, dice el Predicador, tratando de razonar, caso por caso.
Aunque
he seguido buscando, nada más he hallado.

Un hombre entre mil, sí que hallo,
pero mujer entre todas ellas, no la encuentro”

Antiguo Testamento, Eclesiastés, 7, 26-28 (ap. 400 a.C.), citado en Starr, T. (1993: 70)

“Las mujeres evitarán lo bajo no porque esté mal, sino porque es feo... ¡Nada de deber, nada de apremio, nada de obligación!... Hacen algo sólo porque les place... Me cuesta creer que el bello sexo sea capaz de tener principios”.

I. Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1794), citado en Starr, T. (1993: 71)

“Es evidente que todos los desastres, o una enorme proporción de ellos, se deben al carácter disoluto de las mujeres”.

L. Tolstoi, *Diario* (1900), citado en Starr, T. (1993: 73)

“Incluso después de que la envidia del pene haya abandonado su verdadero objeto, sigue existiendo: por medio de un fácil desplazamiento persiste en el rasgo del carácter llamado celos. Por supuesto, los celos no se limitan a un solo sexo..., pero opino que juegan un papel mucho más importante en la vida mental de las mujeres que en la de los hombres, y ello se debe a que están enormemente reforzados desde la dirección de una envidia de pene desplazada...

No puedo soslayar la idea, aunque no la exprese sin vacilación, de que para las mujeres el nivel de lo éticamente normal difiere del de los hombres... Los rasgos del carácter que los críticos de todas las épocas han señalado en contra de las mujeres (que muestran un sentido de la justicia inferior al de los hombres, que están menos dispuestas a someterse a las grandes necesidades de la vida, que están influidas más a menudo por sentimientos de afecto u hostilidad), todo esto explicaría ampliamente la modificación en la formación de su superego que ya hemos inferido. No debemos permitir que las negativas de las feministas, ansiosas de obligarnos a considerar ambos sexos como totalmente iguales en posición y valía, nos desvíen de tales conclusiones”.

S. Freud, *Algunas consecuencias físicas de la distinción anatómica entre los sexos* (1925), citado en Starr, T. (1993: 80-81)

“Tal es la estupidez del carácter de la mujer que en todas las cuestiones le incumbe desconfiar de sí misma y obedecer al marido”.

Confucio (ap. 500 a.C.), citado en Starr, T. (1993: 114)

“El hombre, pero no la mujer, ha sido hecho a imagen de Dios. De esto se deduce que las mujeres deben estar sometidas a sus maridos, y deberían ser como esclavas”.

Graciano, *Decretum* (1140), citado en Starr, T. (1993: 116)

“La felicidad del hombre se llama: yo quiero. La felicidad de la mujer se llama: el quiere... Y la mujer tiene que obedecer y tiene que encontrar una profundidad para su superficie. Superficie es el ánimo de la mujer, una móvil piel tempestuosa sobre aguas no profundas. Pero el ánimo del hombre es profundo, su corriente ruge en cavernas subterráneas: la mujer presiente su fuerza, más no la comprende... (...)

“¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!”

Así habló Zaratustra”.

F Nietzsche, *Así habló Zaratustra* (1883), citado en Starr, T. (1993: 119)

“Las buenas mujeres son obedientes y guardan en secreto lo que Alá ha guardado. En cuanto a aquellas que temáis que se rebelen, amonestadlas, haced que duerman en camas separadas y azotadlas”.

Mahoma, *El Corán*, 4, 34 (626 d.C.), citado en Starr, T. (1993, 121-122)

“Las mujeres jóvenes suelen preguntar si pueden “tener una identidad” antes de saber con quién se casarán y para quién formarán un hogar. Concedo que algo de la identidad de la mujer joven debe mantenerse abierto para acompañar a las peculiaridades del hombre y criar a los hijos, pero creo que gran parte de la identidad de una mujer joven está ya definida en su atractivo y en la naturaleza de su búsqueda del hombre (o los hombres) por el que desea ser buscada”.

E.H. Erikson, *El sexo femenino y el espacio interior* (1965), citado en Starr, T. (1993: 138)

“Con respecto a las relaciones sexuales, debemos observar que al entregarse al acto sexual la muchacha [soltera] renuncia a su honor... El destino esencial de las muchachas está en el matrimonio y sólo en éste”.

G. W. F. Hegel, *Filosofía del derecho* (1821), citado en Starr, T. (1993: 150)

“Nadie puede soslayar el hecho de que, al seguir una vocación masculina, estudiar y trabajar como un hombre, la mujer está haciendo algo que no concuerda del todo con su naturaleza femenina, si no es directamente perjudicial... La psicología femenina se funda en el principio de Eros, el gran ligador y entregador, mientras que una antiquísima sabiduría ha adscrito el Logos al hombre como su principio rector”.

C. Jung, *Contribuciones a la psicología analítica* (1928, citado en Starr, T. (1993: 168)

“En general, las mujeres no sienten amor por ningún arte, no tienen un conocimiento apropiado de ninguno y carecen de genio”.

J.J. Rousseau, *Carta a D'Alembert* (1758), citado en Starr, T. (1993: 209)